

Aún, a día de hoy, islahermano

La primera publicación de la poesía de Carlos Ramos nos lleva 38 años después de su muerte a paliar el resquemor de quedar en débito con él y no acertar a vislumbrarlo

JAVIER CABRERA

ISLAHERMANO

A Carlos Ramos, que se le ocurrió compararse con los lagartos y no pudo soportarlo.

1.

De pronto me adivino invertebrado.
mira, es el pecho que se me desinfla,
se me evaden los huesos de las carnes
y me va quedando ancha la camisa...
Se me saltan los ojos de las cuencas,
huidizos buitres me raptan la vista
y un resquemor sónico -mil demonios-
me arranca la garganta rota a tiras.

Mira que dejarme sentir lagarto,
ah, de los lagartos padezco envidia,
de no poder andar al sol tumbado
viendo cómo el día pasa sin prisa.

2.

De pronto la piel se me vuelve ajena,
ah, parece amiga de otra partida.
Los labios se me pudren desgajados,
se pudre de agujeros mi sonrisa...
Repentino, un émbolo mortecino
se conjura en mis intestinos: ¡Mira,
me corroe las entrañas a trizas!
¡Juega como a desquiciarme las tripas!
Mira de dejarme sentir lagarto,
ah, de los lagartos padezco envidia,
de no poder andar al sol tumbado
sabiendo que el día pasa sin prisa.

3.

Y ahora, alguien me susurra desde fuera:
-¡Carlos Ramos! ¡Ea, arriba, respira!
¿En qué dimensión andamos, amigo,
que el tiempo se amontona a toda prisa?
¿Qué neblina? ¿Qué fatal estertor de
cascos en voz? ¿De qué esta sorimba?
-¡Anda, Carlos! ¡Ánimo! ¡Vuelve arriba!
No, ya no, la voluntad me vomita.

¿Qué pájaros rondándome la sien?
¿De dónde estos estruendos que aniquilan?
¿Lagartos, son simplemente lagartos?
¡Ah, de los lagartos padezco envidia!

Javier Cabrera,
MARZO-ABRIL, 1981

(Del libro *Islas -para este Archipiélago-* (1986), queda fechado entre marzo y abril del año 1981, y aunque había sido motivo de varias intenciones fallidas, a lo largo de los años 1979 y 1980, no logró tomar forma hasta la fecha que consta definitiva. El poema quiso ser un homenaje al amigo fallecido tan joven, tan abruptamente y en las dolorosas circunstancias que rodearon su muerte; sin embargo, acabó convertido más en una catarsis de mi propio estado de abandono y soledad que en aquellos momentos me rodearon, no sólo a mí, sino a una buena cantidad de otros amigos que compartimos con él momentos vitales y claves de



Carlos Ramos. | LA PROVINCIA / DLP

nuestras vidas, aun jóvenes e iniciales, en los campos tanto de la literatura y el arte como del teatro.

Hoy, treinta y ocho años ya de la muerte de Carlos Ramos, todavía no tengo claro si el poema cumplió la primera premisa, la de ser tributo al amigo desaparecido, si bien no me corresponde a mí ese encargo; pero sí palió, en gran medida, la extraña sensación egoísta de que Carlos ya no volvería a verme, a compartir conmigo posibles logros futuros, a mirar en el tiempo lo que el rastro del pasado había cubierto para nuestra relación y amistad. Hasta ahí llegó el sustrato de mi egoísmo, la molesta insidia de su abrupta ausencia, su poca delicadeza en dejarnos huérfanos a todos sin tenernos para nada en cuenta.

Hoy ya digo

Lo que entrañalmente ocurría no era otra cosa que la confusa vivencia de quien no acaba por entender una resolución tan osada como la del amigo, y acabé adivinando que en verdad no me tomé el suficiente tiempo para estar al tanto de lo que pudimos compartir con mayor hondura. Tal vez, el resquemor de quedar en débito con él y no acertar a vislumbrarlo. Hoy, entre todos -Alfonso Crujera, Ángel Sánchez, Agustín Hernández, Pepe Medina, Rafael Franquelo, Diego Talavera, Julio Pérez, Ezequiel Morales, y otros más- hemos paliado esa fractura que parecía nos perseguía celosamente, secretamente a cada uno, pero a voz en cuello a todos.

Y así, lograr dar forma a la poesía de Carlos Ramos en esta primera publicación de su obra nos hace, al tiempo

que partícipes, merecedores del mejor parabién: la conjunción que ha permitido este hermoso final; mejor, este inicio continuado de acompañamiento a su memoria, a su obra y su legado, viene a concluir que Carlos Ramos -el amigo, el poeta, el muchacho de la estruendosa risa gozosa- estuvo siempre atento, nunca al acecho, pero sí constante, para atraernos a su estadio de levedad hasta dar por completo el ciclo que, parece, misteriosamente nos propuso.

En esta satisfacción vamos a residir durante un par de buenos años; luego, el futuro decantará qué otra cosa nos reserva entre nosotros mismos, entre todos con él.

Hasta ayer decía

Este poema, dedicado a Carlos Ramos (1957-1979) y contenido en el libro *Islas -para este Archipiélago-* (1986), queda fechado entre marzo y abril del año 1981, y aunque había sido motivo de varias intenciones fallidas, a lo largo de los años 1979 y 1980, no logró tomar forma hasta la fecha que consta definitiva. El poema quiso ser un homenaje al amigo fallecido tan joven, tan abruptamente y en las dolorosas circunstancias que rodearon su muerte; sin embargo, acabó convertido más en una catarsis de mi propio estado de abandono y soledad que en aquellos momentos me rodearon, no sólo a mí, sino a una buena cantidad de otros amigos que compartimos con él momentos vitales y claves de

CARLOS RAMOS REVISITADO

*Después de la ola
el silencio...*

Carlos Ramos

Mar de la nostalgia
que, como un sueño,
llevas a todas partes
el recuerdo de este joven poeta.
(¿Ya inmortal?)

Hoy, acogido por quienes valoran
la luz que despliega su sonrisa,
Carlos Ramos
sigue desbordando el júbilo
de los elegidos,
abrazado a todas las latitudes
de una amistad sin garra de lobo.

Rafael Franquelo
[En la Vega, otoño de 2017]